

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Fascismo, modernidad y revolución: Algunas reflexiones sobre las dificultades terminológicas de la historiografía contemporánea.

Cristian Buchrucker.

Cita:

Cristian Buchrucker (2005). *Fascismo, modernidad y revolución: Algunas reflexiones sobre las dificultades terminológicas de la historiografía contemporánea*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/642>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e80H/VS6>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X. JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de setiembre de 2005

Título: **FASCISMO, MODERNIDAD Y REVOLUCIÓN: Algunas reflexiones sobre las dificultades terminológicas de la historiografía contemporánea.**

Mesa temática: No.68 – “Derecha, extrema derecha, fascismo y antifascismo en Europa y América (siglos XIX y XX)”

Univ. Nacional de Cuyo/ Fac. de Fil. y Letras/ Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (IMESC) / Programa de Investigación *La democracia y los nacionalismos en los conflictos del mundo contemporáneo* (Ciclo 2005-2007)

Autor: Cristian Buchrucker / Prof. Titular de Historia Contemporánea/ Investigador Conicet.

Dir. (priv.): Suipacha 843, 5500 Mendoza / Tel. 0262-4254906

Correo electrónico: buchrucker@logos.uncu.edu.ar

1. El tema

Los términos “modernidad” y “revolución” juegan un rol considerable en los estudios sobre los fascismos en sentido genérico y también en la historiografía del fascismo italiano en particular. En trabajos de los últimos 15 años un número importante de autores ha tendido cada vez más a desdibujar la adscripción del fascismo a la “reacción” o al “conservadorismo” – interpretación hasta entonces predominante – pasando a subrayar sus aspectos real o presuntamente “modernos” y aún “revolucionarios”. Lo primero que cabe advertir es que si bien nunca han sido tan extensa y detallada la información empírica que hoy poseemos acerca de este fenómeno histórico, la polémica se mantiene en pie esencialmente por el desinterés de la mayoría de los historiadores en dar definiciones precisas de los términos claves que utilizan. Podría pensarse de que se trata de una discusión estéril en torno a etiquetas. No creo que sea así: al menos en historia contemporánea las etiquetas guardan un fuerte potencial político actual. Y lo inevitablemente actual en este caso es que ese entusiasmo por la clave “moderna” resulta muy conveniente a quien le

desagrada tener que reconocer que el fascismo tuvo fuertes vinculaciones con partidos e instituciones conservadoras. En calidad de “moderno” y “revolucionario” el fascismo terminaría ubicado como una de las tantas variantes de la izquierda y de la democracia. Pero más allá de este delicado tema, que se refiere las conexiones pedagógicas y políticas de la producción historiográfica, toda la cuestión nos remite a la necesidad general de que los historiadores muestren más interés en elaborar y utilizar una terminología precisa.

En un trabajo anterior yo había entrado en el tema tomando el caso concreto del nazismo alemán y terminado con unas conclusiones que estimo realizan un aporte en ese sentido. En la presente ponencia se realiza una exploración analítica y crítica similar, enfocando el fascismo italiano. El recorrido comienza con una breve presentación de las divergencias y ambigüedades que configuran el debate, continúa con una revisión de los datos – relativamente “duros” – que nos aportan las investigaciones acerca de la economía y sociedad de la Italia fascista y termina con un análisis – inevitablemente “blando” y cualitativo – del mundo ideológico fascista a través de sus fuentes, estudio que nos revelará que algunas de las posiciones actuales en el debate apenas si son una versión ligeramente retocada de fragmentos de ese mundo.

2. Tesis divergentes y ambigüedades en la historiografía

Los autores que participan en este debate no pueden ser considerados como dos bloques internamente homogéneos, sino como adscritos a ciertas tesis que presentan un “aire de familia”, aunque se mantienen muchos matices que diferencian a un estudioso de otro. Para el presente estudio resulta más importante concentrarse en las tesis centrales que en dichos matices.

En primer término enumero una serie de afirmaciones que parecen constituir el núcleo de lo que podría llamarse la corriente crítica de la modernidad fascista. El primer adjetivo es imprescindible para recordar que aquí no aparece una apología del régimen de Mussolini, cosa que sí encontraremos en otros casos. Las tesis de la esta línea se resumen a continuación:

1. *El fascismo italiano poco o nada habría tenido en común con los regímenes conservadores anteriores o posteriores. Habría tomado elementos ideológicos de casi todas partes, incluso del liberalismo, pero no del conservadorismo.*¹
2. *Se habría tratado de un movimiento y régimen moderno, ya que “acepta” la sociedad moderna” y “no aspira” a volver al pasado. Pero en otros pasajes se llega a conceder que frente a la modernidad fue “ambiguo”.² O según otro autor fue una mezcla con mucho de “modernizador” – como el crecimiento del PBI, el secularismo y la industrialización.³*
3. *También habría sido “revolucionario”...en algún sentido, que va desde una “revolución de las clases medias emergentes”, hasta una transformación más bien “cultural”, buscando crear al “nuevo” tipo de italiano, o una “nueva civilización”.⁴*

Adscribiendo en general a esta línea de De Felice, Mosse, Payne, Griffin y Gentile, un autor más ecléctico como Thurlow ha buscado una fórmula de compromiso aparentemente salomónica, que modifica considerablemente la primera de las tesis anteriores: *el fascismo habría tomado elementos tanto de la extrema derecha como de la extrema izquierda*. Lo que no queda claro es si en esa mezcla había algún componente predominante ni la manera en que la misma se tradujo en hechos.⁵

Partiendo de las posiciones del neofascismo italiano, James Gregor se distingue por asumir una posición que denominaré: corriente apologética de la modernidad fascista, que puede considerarse una versión radicalizada de las tesis precedentes. En breve, se resume en lo siguiente:

1. *El fascismo italiano debería ser entendido como absolutamente desvinculado de toda derecha, tratándose simplemente de una “herejía del socialismo”.*

¹ Estas posiciones se encuentran en De Felice 1979 y Mosse 1999.

² Ver Gentile 2002.

³ Ver Payne 1995.

⁴ Ver De Felice 1972 y 1979; Gentile 2002; Payne 1995; Griffin 2002.

⁵ Ver Thurlow 1999.

2. *Su esencia habría estado en el impulso modernizador y revolucionario, consistente en un nacionalismo “desarrollista” destinado a ser la fuerza redentora de un pueblo humillado y retrógrado.*⁶

Otros autores como Bosworth, Burrin, Soucy, Kallis, Morgan y Paxton encuentran mucho que objetar a todo lo antedicho. Podrían ser agrupados como representantes de la interpretación del fascismo como reacción revolucionaria y sus tesis son estas:

1. *Había algo de modernidad en el fascismo italiano, pero este concepto no era entendido por los fascistas de la misma manera que por otras fuerzas políticas.*⁷ *Y en términos reales poco lograron modernizar la sociedad italiana, a pesar de sus pretensiones.*⁸

2. *El fascismo fue revolucionario en un sentido que no es el de la izquierda. En los sentidos más generalmente aceptados del término “revolución” no hubo una revolución fascista en Italia (y en otras partes tampoco).*⁹

3. *Hubo mezcla de modernidad y tradición, pero con predominio del segundo elemento, hasta el punto de poder definir al fascismo italiano como “reacción revolucionaria”. La coalición entre el partido fascista y las fuerzas conservadoras fue central para el régimen y la afinidad histórica dominante del fascismo lo ubica en la extrema derecha.*¹⁰

3. La cuestión en economía y sociedad de la Italia fascista

Para someter las diversas corrientes contrapuestas a una revisión crítica, ya he indicado que resulta imprescindible un mínimo consenso sobre qué ha de significar “moderno”. En lo que respecta a estructuras económicas y sociales, parece que ese consenso existe, aunque hay que decir desde ya que el mismo no se extiende a los aspectos políticos y culturales, de los que nos ocupamos en la sección final de esta

⁶ Ver Gregor 2002. El líder neofascista Gianfranco Fini se había manifestado en el mismo sentido en 1994 (ver Bessel 1998, p.165).

⁷ Ver Paxton 2004.

⁸ Ver Bosworth 1998 y 2003.

⁹ Ver Morgan 2003 y Paxton 2004.

¹⁰ Ver Burrin 1991, Soucy 1995, Kallis 2000 y 2003, además de De Grand 2002.

ponencia. Por ahora diremos que el cuatrínomo de Payne resulta una primera aproximación bastante aceptable: modernidad= industrialización, urbanización, secularización y racionalización.¹¹ Con parecido criterio básico, pero mayor precisión, el especialista finlandés Tatu Vanhanen ha establecido un índice compuesto que él denomina IRP (índice de los recursos de poder) y que mide el desarrollo y distribución de elementos claves de la modernidad en la población de un país, entre los que se destacan la población urbana como porcentaje de la total; la parte de la población activa en tareas no agrarias, el número de estudiantes terciarios y universitarios por cada 100.000 habitantes, el porcentaje de población alfabetizada y la extensión de las granjas familiares (propiedad agraria pequeña y mediana) como porcentaje del área cultivada total del país. Aquí lo denominaremos “índice de modernidad económico-social” (IMES).

A fin de formarnos una idea más clara de los posibles logros modernizadores de la Italia fascista resulta útil el cuadro que presento a continuación, en el cual se compara ese país con otros 7 de Europa mediterránea, oriental y nórdica que, por partir en 1919 de índices relativamente comparables con el italiano, son especialmente relevantes para el tema.¹²

PAÍSES (se indica el IMES promedio por década) ----->	1910 - 1919	1920 - 29	1930 - 1939
Italia	2,3	3,3	5,4
España	1,7	2,3	3,3
Portugal	0,9	1,1	1,4
Grecia	2,4	2,7	5
Yugoslavia	s./d.	2,2	3,5
Bulgaria	1,3	2,2	4,2
Polonia	s./d.	3,5	6,6

¹¹ Payne 1995, p.598.

¹² Curiosamente no he encontrado este ejercicio comparativo en la bibliografía relacionada con el debate de la modernidad del fascismo. Los índices utilizados se encuentran en Vanhanen 1997, pp.256-260.

Finlandia	(1917-19)		
	2,9	4,7	7,4

De este cuadro se desprenden algunas conclusiones bastante interesantes:

- La modernización avanza a ritmo desigual en todos los casos, salvo uno: Portugal, donde habría que hablar de estancamiento.
- Italia comenzó en la década previa al fascismo con un nivel de modernidad equivalente el de Grecia; al cabo de casi 18 años de fascismo apenas si supera el índice griego en 0,4 puntos. Además, el régimen fascista “maduro” de los años 30 es un modernizador un poco más lento que Grecia (el primero creció 2,1 puntos y la segunda 2,3).
- Italia tiene un perfil “desarrollista” comparada con Portugal y Yugoslavia. También supera a España, pero allí hay que tener en cuenta las enormes pérdidas de la Guerra Civil. Con respecto a Grecia, se encuentra prácticamente a la par y Bulgaria avanza en las dos décadas con una velocidad equivalente a la de Italia. Pero la comparación con otros dos casos no la favorece.
- Efectivamente: Polonia se moderniza de los años 20 a los 30 al ritmo de 3,1 puntos y Finlandia crece más rápidamente que Italia en ambas décadas (1,8 y 2,7 puntos frente a 1,0 y 2,1). Este último dato también destruye el remanido argumento fascista de la supuesta “ineficacia” de las democracias, puesto que Finlandia por ese entonces ya lo era.

A pesar de la machacona insistencia del régimen mussoliniano en presentarse como un “modelo” de trascendencia europea y mundial, en lo que respecta a la competencia modernizadora esto no se ve justificado por la evidencia empírica. Con ella podrían haberse presentado como “modelos” equivalentes y superiores Grecia, Polonia y Finlandia, cosa que no sucedió en esa época y tampoco se advierte en la bibliografía actual.

Otras objeciones a una supuesta centralidad de la modernización en la trayectoria fascista se encuentran mencionadas por diversos trabajos que no han sido rebatidos hasta ahora. Menciono algunas de las más importantes:

- Persisten desacuerdos entre los especialistas en lo que se refiere a los niveles del salario real bajo el fascismo, pero todo indica que se mantuvieron estancados, sin destacarse positivamente en el panorama europeo de la época.¹³
- Hubo importantes aumentos del gasto público en salud y bienestar social, pero algo similar ocurrió en muchos otros países europeos de la época y en Italia fue contrapesado por un presupuesto militar sobredimensionado, además del escaso flujo de esos beneficios hacia la población campesina.¹⁴
- En la crisis de los años 30 el régimen fascista no logró dar más puestos de trabajo que la democrática y supuestamente “decadente” Francia: el desempleo italiano osciló entre el 4,3 y el 5,9%, mientras que el francés lo hizo entre 2,2 y 4,5.¹⁵
- La transparencia de la información pública es un componente de cualquier idea razonable de modernidad: en los años 30 el régimen empezó a retacear la información sobre indicadores socioeconómicos importantes.¹⁶
- En el campo las medidas “desarrollistas” del fascismo no lograron un significativo avance del porcentaje de propietarios y en general beneficiaron a los grandes y medianos y no al campesinado pobre.¹⁷
- La brecha de modernidad entre el Norte y el Sur no fue achicada por el régimen; lo que sí logró es prohibir la frase “questione meridionale” en la prensa.
- En términos estrictamente económico-cuantitativos, los Estados que hacia 1939-40 presentaban impresionantes “modelos” de aceleración a los países de industrialización rezagada eran dos: Japón y la URSS – no Italia, más allá de las pretensiones “universalistas” del Duce.

Al cabo de este breve panorama considero que se encuentran seriamente debilitadas no sólo las tesis apologéticas de Gregor, sino también buena parte del “modernismo” mas moderado de autores como De Felice y Payne.

¹³ Sarti 1971, pp.91-92.

¹⁴ Pollard 1998, Cap.5 y Levy en Bessel 1998, pp.174-175.

¹⁵ Maddison 1991, p.174.

¹⁶ Pollard 1998, Cap.5.

4. El mundo ideológico del fascismo y la evidencia de sus conexiones conservadoras

En otras oportunidades he señalado que un elemento central de la modernidad político-cultural está dado por el progresivo reemplazo de un cierto tipo de legitimación por otro, proceso que se ha ido desarrollando con creciente velocidad en los siglos XIX y XX. En las sociedades comunitarias, estamentales, precapitalistas y predemocráticas toda autoridad y orden se justificaban con una legitimación religiosa o con otra de tipo naturalista-organicista-hereditaria. En lo que llamamos mundo contemporáneo (la modernidad en un sentido más restringido que el de los manuales) ha crecido el protagonismo de las tendencias societarias, individualistas y críticas, con las cuales son coherentes otras concepciones legitimadoras: las científico-técnicas-experimentales entremezadas y en tensión con las voluntario-contractualistas.¹⁸

Por supuesto que hasta el día de hoy siguen teniendo lugar discusiones que incluyen retazos discursivos de tipo tradicional: pero su conexión original con una sociedad y cultura anterior y distinta de la actual son evidentes y en ese sentido lo que revelan es que en cualquier época histórica se da la coexistencia (conflictiva) de fenómenos asincrónicos, cuyas respectivas génesis no ocurrieron al mismo tiempo. Es por eso que cualquier ideología, movimiento político o régimen cuya legitimación central, es decir dominante, sea religiosa o naturalista, organicista y hereditaria, no puede ser calificada de “moderna”. Con este criterio propongo revisar en sus lineamientos básicos la autointerpretación del fascismo. Es el plano de sus intereses, valores y metas, el plano de su mundo ideológico, dentro del cual recién adquieren su sentido la totalidad de las políticas específicas realizadas por el régimen, incluyendo las que se daban en el ámbito económico.

El análisis parte de un dato conocido por todos los que alguna vez han leído textos fascistas: este partido afirmaba ser tanto la forma política “más moderna” y revolucionaria como lo contrario de eso, la “reacción”. Y que su éxito habría consistido

¹⁷ Ibid. Y Bessel 1998, p.171.

¹⁸ Ver al respecto Buchrucker 2004 y Buchrucker, Acosta y Ferraris 2004.

en ser la “síntesis” de esta contradicción. Para recorrer este edificio de tan curiosa arquitectura es necesario identificar sus temas característicos, desarrollados durante más de dos decenios. Los ordenaremos en un cuadro de dos columnas según sus afinidades con uno u otro extremo de la polaridad mencionada.

TEMAS FASCISTAS CON FORMULACIONES MODERNAS, REVOLUCIONARIAS, DE “IZQUIERDA”	TEMAS FASCISTAS CON FORMULACIONES TRADICIONALES, CONSERVADORAS, DE “DERECHA”
<p><u>La supuesta “síntesis”:</u></p>	
<p>“Nosotros nos damos el lujo de ser aristocráticos y democráticos, conservadores y progresistas; reaccionarios y revolucionarios (...) según las circunstancias de tiempo.”¹⁹</p>	
<ul style="list-style-type: none"> ❑ “Reforma agraria”.²⁰ ❑ “Poder para consejos técnicos nacionales”.²¹ ❑ Se busca “una mejor representación del pueblo en el Poder Legislativo.”²² ❑ “Liberación del pueblo a través del corporativismo.”²³ ❑ El fascismo no tiene “ningún interés por los Borbones y la Edad Media, sí por el Risorgimento, del que es la culminación”.²⁴ 	<ul style="list-style-type: none"> ❑ “Italia necesita colonias.”³¹ ❑ “Rechazo de los principios de la Liga de las Naciones”; “limitar el derecho de huelga.”³² ❑ “El fascismo no tocará a la Monarquía.”³³ ❑ “El fascismo es una reacción contra el individualismo que se ha alzado contra el Estado.”³⁴ ❑ “El fascismo es contrario al liberalismo, la democracia y el socialismo.”³⁵ ❑ “El siglo XX será un siglo de la

¹⁹ Mussolini 1938, discurso 23/03/1921.

²⁰ Programa agrario (1921) en Delzell 1970.

²¹ Nuevo Programa del PNF (1921), ibid.

²² G. Gentile 1925 en Nolte 1970.

²³ Spampanato 1933 en De Felice 1978.

²⁴ Cantimori 1931, ibid.

<ul style="list-style-type: none"> □ El fascismo es “un socialismo nacional” que puede definirse como “simpatía por el mundo del trabajo”.²⁵ □ Es “el novísimo orden moderno que “va a poner fin a las herencias burguesas.”²⁶ □ “La economía mixta del fascismo es una revolución que supera el capitalismo y el socialismo.”²⁷ □ “La Revolución Fascista está en el surgimiento de la aristocracia fascista”, “una aristocracia de izquierda; popular y responsable”, mientras que “la burguesía es irresponsable.”²⁸ □ “El Partido es toda la Revolución.”²⁹ □ “La verdadera democracia se ha 	<p>Autoridad, de Restauración hacia la derecha.”³⁶</p> <ul style="list-style-type: none"> □ “Defendemos valores morales y tradicionales”; “religión, patria y familia.”³⁷ □ “El derecho fascista al poder deriva del hecho de que nosotros llevamos al país a la guerra y la victoria [en 1915-18].”³⁸ □ “Los capitanes de la industria son grandísimos organizadores; el éxito de sus industria es el éxito de la nación.”³⁹ □ “El fascismo es una revolución salvadora para evitar a Europa el miserable fin que le esperaba si continuaba la democracia.”⁴⁰ □ El fascismo es “el fin de la mentira
---	---

²⁵ Mussolini y Volpe en Enciclopedia Italiana 1932.

²⁶ Spampanato 1933 en De Felice 1978.

²⁷ Mussolini, Discorso...1933, ibid.

²⁸ Sulis, Processo...1940 y Sulis y otros, Nuova Civiltà...1942, ibid.

²⁹ Scorza 1943, ibid.

³⁰ Mussolini 1938, discurso 01/11/1936.

³¹ Programa agrario (1921) en Delzell 1970.

³² Nuevo Programa del PNF (1921), ibid.

³³ Discurso de Mussolini sobre la Casa de Saboya, ibid.

³⁴ G.Gentile 1925 en Nolte 1970.

³⁵ A.Rocco, “La dottrina politica del fascismo”, discurso de 1925, cit. en Priester 1972.

³⁶ Mussolini y Volpe en Enciclopedia Italiana 1932, además de Mussolini 1938, artículo en “Gerarchia”, febrero 1922.

³⁷ Ver Mussolini 1938, textos de 1921 y 1923.

³⁸ Ver “Doctrina”, ibid.

³⁹ Discurso del 11/03/1926, ibid.

⁴⁰ Art. en “Gerarchia”, febr.1922, ibid.

⁴¹ Texto del 07/05/1928, ibid.

⁴² Sulis y otros Nuova Civiltà... 1942 en De Felice 1978.

⁴³ Sulis Processo... 1940, ibid.

⁴⁴ “Gerarchia”, 25/01/1922 en Mussolini 1938.

⁴⁵ Discursos del 18/11/1925 y 07/10/1934, ibid.

⁴⁶ Appelius, Vincere 1940 en De Felice 1978.

⁴⁷ Scorza, Della forza...1943, ibid.

⁴⁸ Mussolini 1946, pp.169-170.

<p>realizado en la Italia fascista.”³⁰</p>	<p>constitucional de la soberanía del pueblo”, reemplazándola por la legitimidad “natural”. “La naturaleza, la vida misma de los pueblos producen desigualdades necesarias.”⁴¹</p> <ul style="list-style-type: none"> □ “Es una Revolución que enuncia deberes en vez de derechos.”⁴² □ “El pueblo sueña con ser mandado”.⁴³ □ “el fascismo suma jerarquías nuevas a las tradicionales.”⁴⁴ □ “Es necesario restablecer severamente los principios del orden, la disciplina, la jerarquía.” Dos trinomios fascistas: “autoridad, orden justicia; creer, obedecer, combatir.”⁴⁵ □ “Las guerras revolucionarias – primero la de Etiopía, ahora la guerra contra Inglaterra – son la solución al problema social nacional.”⁴⁶ □ “Nada de retórica antiburguesa en el fascismo.” Las bases de “la unidad de los italianos: la religión católica, la dinastía y el genio del Duce.”⁴⁷ □ “El fascismo no hizo una revolución en 1922.”⁴⁸
---	--

En el plano de la retórica fascista el problema es irresoluble: prácticamente a cada afirmación moderna o revolucionaria corresponde otra de signo opuesto. Y si bien hubo oscilaciones de los énfasis respectivos a lo largo de los años, nunca desapareció completamente uno de esos polos. Los cuales, incluso frecuentemente figuraban en un mismo texto. Sin embargo, conectando los diversos temas con la realidad política,

económica y social del régimen, el escenario se vuelve bastante más claro y se puede resumir en los siguientes puntos.

1. La lista de los temas “de izquierda”, suele aparecer sin definición precisa de sus contenidos y en las ocasiones en que éstos sí figuran son reformulados en términos nada progresistas. Por ejemplo: lo “revolucionario” sería sinónimo del encumbramiento de una nueva “aristocracia”. Esta es una concepción coherente con el conservadorismo elitista de Vilfredo Pareto, pero claramente no se trata del acceso de amplios estratos de población antes postergada a nuevos derechos y oportunidades y la destrucción de antiguos privilegios (el sentido “fuerte” y progresista de la palabra revolución, predominante tanto en 1920, como más adelante).

2. Las formulaciones modernizadoras más definidas apenas si tuvieron alguna realización concreta en el régimen. Tal fue el caso de la “reforma agraria” y de la “mejor representación parlamentaria” (la “mejoría” consistió en cámaras nombradas a dedo desde arriba). El principal “logro” del corporativismo fue “liberar” a los empresarios de los reclamos del sindicalismo independiente.⁴⁹ Los pronunciamientos “antiburgueses” tuvieron una vida periférica, principalmente en los escritos de publicistas sin poder verdadero como Spampanato y Ugo Spirito, mientras que la jerarquía del régimen los desautorizaba, como lo hizo el Secretario General del Partido Scorza en 1943.

3. El rechazo del pasado medieval no define automáticamente el “modernismo” de nadie. Toda la propaganda y evocación de la Roma imperial realizada por el fascismo aparece como contrapeso y simplemente demuestra que se dejaba de lado una cierta porción de pasado (obviamente, porque era un tiempo de debilidad y división de los italianos) para reivindicar otra. Ésta no era particularmente “moderna”, salvo que un aparato de conquista colonial y un Estado con una religión subordinada al mismo, fenómenos que han existido durante tres milenios, sean vistos como un “novísimo orden”.

4. Las realidades del régimen fascista resultan mucho más coherentes con sus temas de derecha. Mussolini se lanzó al expansionismo colonial apenas tuvo la oportunidad (con una “justificación” social que en Europa ya había sido formulada entre

⁴⁹ Ya un estudioso de la época llegó a conclusiones bastante escépticas sobre los presuntos logros del corporativismo, como puede verse en Rosenstock-Frank 1934.

1880 y 1914) y contribuyó a la destrucción de la Liga de las Naciones; no sólo limitó sino anuló el derecho de huelga; se alió con la monarquía; combatió al liberalismo, la democracia y el socialismo con un encarnizamiento que jamás tuvieron sus conflictos con los conservadores, gozando del apoyo de los grandes empresarios y de las élites prefascistas hasta que la derrota militar alejó a esos sectores. El sistema político así construido puede ser considerado como autoritario con tendencias totalitarias, y en términos reales consistía en una diarquía de dos sectores: la “jerarquía tradicional” (Monarquía, Ejército, Iglesia, gran industria y grandes terratenientes) y la “nueva” (el “Duce” y su partido único).

5. El corazón de una ideología está en su concepción de la legitimidad. La que enunció el fascismo tuvo poco de moderna, porque rechazaba el principio contractual voluntarista encarnado en el voto de las mayorías para sustituirlo por una tesis elitistas-militaristas: la minoría que llevó el país a la Primera Guerra Mundial merecería gobernarlo por ser una “trincerocracia”, constituida por “lo mejor” del pueblo. Esto a su vez se basaba en una visión organicista-naturalista del mundo y de la historia. Y a la hora de pretender sintetizar sus valores y metas en uno o dos “trilemas”, el fascismo lanzó consignas que excluían cuidadosamente toda referencia a la libertad y la igualdad, coincidiendo en gran medida con las creencias del conservadorismo autoritario del siglo XIX. Lo cierto es que el régimen no tuvo el éxito que esperaba en la realización práctica de esas consignas, pero no se puede negar que realizó considerables esfuerzos.

Para cerrar esta ponencia diré que las revisiones críticas precedentes tienden a descubrir mayor solidez empírica y también mayor claridad terminológica en la línea historiográfica que concibe al fascismo como “reacción revolucionaria”. Se trata de una fórmula que reproduce los pesos relativos reales de ambos términos: el sustantivo designa el “centro” del régimen fascista italiano y el adjetivo, su periferia retórica. Si algo “revolucionario” estaba instalado en ese centro del fascismo era su pretensión de convertir al pueblo italiano en “una nación guerrera” y su ambición de crear un imperio mediterráneo-africano. Pero también es cierto que revoluciones pedagógicas y de las relaciones internacionales de este tipo no son precisamente las que se relacionan con la idea de progreso social humano que en general ha estado unida a las grandes

revoluciones contemporáneas, al menos en la intención dominante de sus defensores y simpatizantes, aunque no en todos sus resultados.

Bibliografía

A. Fuentes para el estudio del mundo ideológico fascista

Bartolotto, Guido: Il fascismo nel mondo, en “Enciclopedia Italiana”, Milán, Rizzoli y Co., 1938, Apéndice I.

De Felice, Renzo (Compil.): Autobiografia del fascismo. Antologia di testi fascisti 1919-1945, Bergamo/Bari/Firenze/Messina/Milano/Roma, Minerva Italica, 1978. Allí resultan de especial interés los siguientes textos:

Cantimori, D.: Fascismo, nazionalismi e reazione y Fascismo, rivoluzione e non reazione europea (art. en “Vita Nuova”, enero y set. De 1931) en pp.365-379.

Spampanato, B.: Democrazia fascista, Napoles, Ed. Politica Nuova, 1933, en pp.379-383.

Mussolini, N.: Discorso (...) 14 /XI/ 1933, en pp.409-420.

Sulis, E.: Processo alla borghesia, Roma, Ed. Roma, 1940, en pp.469-478.

Appelius, M.: Vincere, Roma, Ed. La Vittoria, 1940, en pp.489-496.

Gayda V.: Che cosa vuole l'Italia?, Roma, Ed. de “Il Giornale de Italia”, 1940, en pp.490-509.

Sulis, E. y otros: Nuova Civiltá per la Nuova Europa, Roma, Unione Edit. D'Italia, 1942, en 511-516.

Scorza, C.: Della forza, della dignitá, della intransigenza e dell'onore (discurso a los jefes del PNF, 5/V/1943) en pp.518-533.

Delzell, Charles (Ed.): Mediterranean Fascism, N.York, Harper & Row, 1970. Son de especial interés los textos siguientes:

Fascist Agrarian Program (Jan. 1921), en pp.18-22.

Mussolini's First Speech in the Chamber of Deputies (June 21, 1921) en pp.22-25.

New Program of the PNF (Nov. 1921) en pp.27-37.

Mussolini's Speech Regarding the House of Savoy (Sept. 20, 1922) en pp.38-40.

The Fascist Decalogue (1934 y 1938), en pp-145-146.

Gentile, Giovanni: Manifiesto de los intelectuales fascistas a los intelectuales de todas las naciones (21 de abril de 1925), reprod. en Nolte, E. (Compil.): "Theorien über den Faschismus", Colonia/ Berlin, Kiepenheuer & Witsch, 1970, pp.112-117.

Griffin, Roger (Ed.): Fascism, Oxford, Oxford University Press, 1995. Resultan de especial interés los textos siguientes:

Mussolini, B.: Il discorso di Napoli (24 oct. 1922) en pp.43-44.

Malaparte, C.: Europa vivente, Florencia, Vallecchi, 1923, en pp.48-49.

Mussolini, B.: Fra due civiltà (art. en "Il popolo d'Italia", 22 ago.1933) en pp.72-73.

_____ : Il discorso di Berlino (29 set. 1937) en p.79.

_____ : Entrevista con G.C. Cabella, 20 de abril de 1945, en p.89.

Mussolini, Benito: La dottrina del fascismo. Storia, opere ed istituti (a cura di A. Marpicati, M. Gallian e L. Contu), Milán, Hoepli, 1935.

_____ : Spirito della Rivoluzione Fascista (Antología compil. Por G.S. Spinetti), Milán, 1938,

_____ : Mi último año, (Artículos de 1943-44) Bs.As., Ed. Spes, 1946.

Mussolini, B. y Volpe, Gioacchino: Fascismo, en "Enciclopedia Italiana", Milan, Rizzoli y Co., 1932, vol. XIV.

Pini, G. y Susmel, D.: Mussolini, l'uomo e l'opera, Florencia, La Fenice, 4 vols., 2ª. ed., 1957.

B. Trabajos especialmente relevantes para la polémica historiográfica

Bessel, R.: Fascist Italy and Nazi Germany: Comparisons and Contrasts, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1998. Especialmente el Cap.9 de C. Levy.

Bosworth, R.J.B.: The Italian Dictatorship. Problems and Perspectives in the interpretation of Mussolini and Fascism, London/ N.York, Arnold, 1998.

_____ : Mussolini, Barcelona, Eds. Península, Atalaya, 2002.

Buchrucker, C.: Temas antidemocráticos e identidad nacional en la cultura política del

- cono sur. Un panorama comparativo de seis trayectorias históricas del siglo XX, en “Estudios sociales”, UNL, año XIV, 2º. Sem. 2004, pp.115-143.
- Buchrucker, C, Dawbarn, S. y Ferraris, C.: El análisis comparativo en el marco de una historia sistémica, en Castel, V., Aruani, S.M. y Ceverino, V.C. (Eds.): “Investigaciones en ciencias humanas y sociales: del ABC disciplinar a la reflexión metodológica”, Mendoza, Ed. de la FFyL de la UNC, 2004, pp.105-139.
- Burrin, P.: Fascismo y poder, en Pastor,R., Kieniewicz, I. y otros, “Estructuras y formas de poder en la historia”, Salamanca, Eds. De la Univ. de Salamanca, 1991, pp.193-204.
- De Felice, R.: Le interpretazioni del fascismo, Bari, Minerva Italica, 4.ed., 1972
 _____ : Entrevista sobre el fascismo, Bs.As., Sudamericana, 1979.
- De Bernardi, A. y Quarracino, S.: Il fascismo. Dizionario di storia, personaggi, cultura, economia, fonti e dibattito storiografico, Milán, B. Mondadori, 1998.
- De Grand, A.: Comments on Roger Griffin, ‘The Primacy of Culture (...)’ en “Journal of Contemporary History”, Vol.37, No.2, April 2002, pp.263-266.
- Evola, J.:Il fascismo. Saggio di un analisi critica dal punto di vista della Destra, Roma, G. Volpe Ed., 1964.
- Gentile, E.: Fascismo. Historia e interpretación, Madrid, Alianza, 2004.
- Gregor, A. J.:The Ideology of Fascism, N.York, The Free Press, 1969.
 _____ : Phoenix, Fascism in our Time, N. Brunswick /London, Transaction Publ., 2002.
- Griffin, R.: The Primacy of Culture: The Current Growth (or Manufacture) of Consensus within Fascist Studies, en “Journal of Contemporary History”, Vol.37, No.1, Jan.2002, pp.21-43.
- Kallis, A.A.: The Regime-Model of Fascism: A Tipology, en “European History Quarterly”, Vol.30, No.1, 2000, pp.77-101.
 _____ : To Expand or not to Expand? Territory, Generic Fascism and the Quest for an ‘Ideal Fatherland’, en “Journal of Contemporary History”, Vol.38, No.2, April 2003, pp.237-260.
- Maddison, A.: Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas. Una visión comparada a largo plazo, Barcelona, Ariel, 1991.

- Morgan, P.: Fascism in Europe, 1919.1945, London/ N.York, Routledge, 2003.
- Mosse, G.L.: The Fascist Revolution. Toward a General Theory of Fascism, N.York, H. Fertig, 1999.
- Paxton, R.O.: The Anatomy of Fascism, N.York, A. Knopf, 2004.
- Payne, S.G.: Historia del fascismo, Barcelona, Planeta, 1995.
- Pollard, J. (Ed.): The Fascist Experience in Italy, London/ N.York, Routledge, 1998.
- Priester, K.: Der italienische Faschismus. Ökonomische und ideologische Grundlagen, Colonia, Pahl-Rugenstein, 1972.
- Rosenstock-Frank, L.: L'économie corporative fasciste en doctrine et en fait, Paris, Libr. Univ. J. Gamber, 1934.
- Sarti, R.: Fascism and the Industrial Leadership in Italy, 1919-1940, Los Angeles, Univ. of California Press, 1971.
- Soucy, R.: French Fascism: The Second Wave 1933-1939, N.Haven & London, Yale Univ. Press, 1995.
- Tannenbaum, E. The Fascist Experience. Italian Society and Culture, 1922-1945, N.York, Basic Books, 1972.
- Thurlow, R.: Fascism, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1999.
- Vanhanen, T.: Prospects of Democracy, London/ N.York, Routledge, 1997.

Mendoza, julio de 2005.-